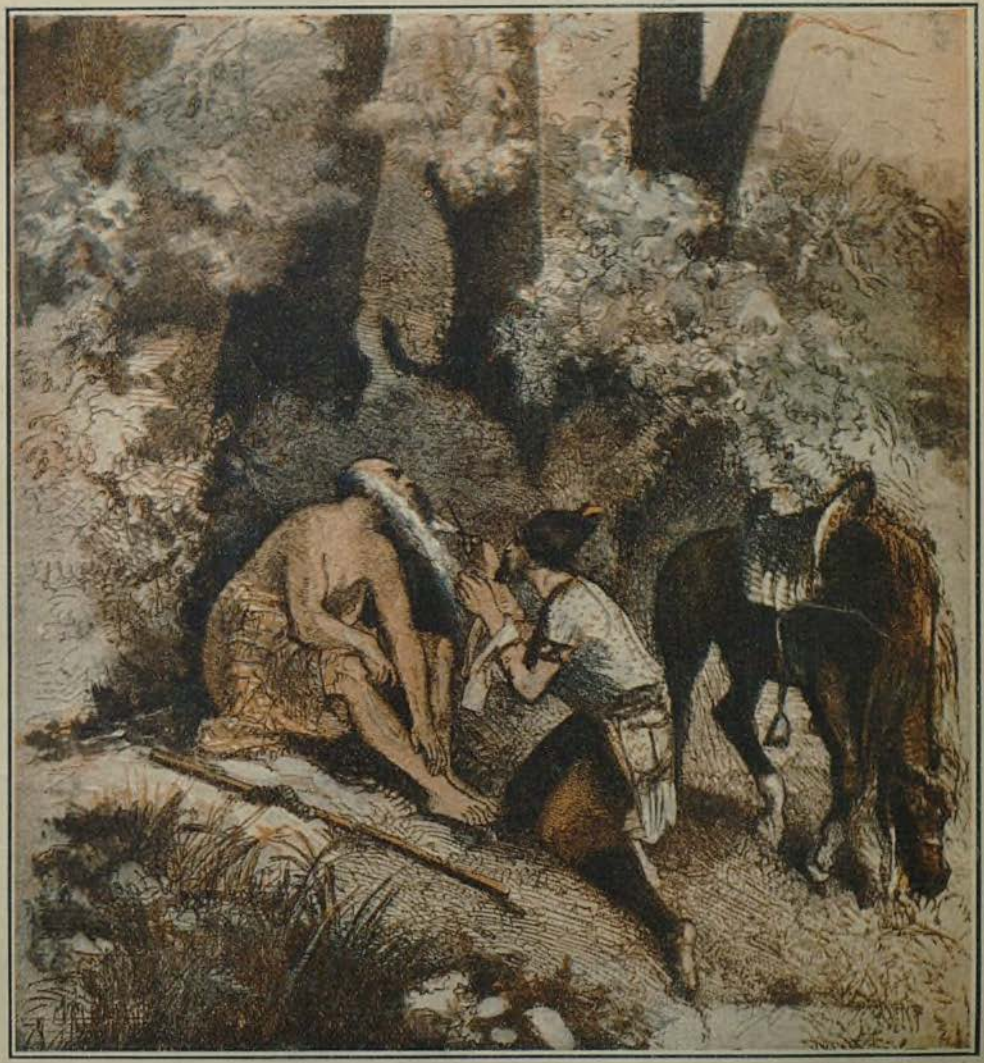
LOS MUCHACHOS



Las hermanas envidiosas (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 7 DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1914 10 cts.

Biblioteca Nacional de España

En el campo

en la playa

en la montaña

todos los muchachos deben leer las Bibliotecas de recreo publicadas por la casa editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Ilustradas por notables dibujantes.

Escritas por reputados autores.

Lectura amena, instructiva moral é interesante.

Pedidlas en todas las buenas librerías ó á la casa editorial.

Biblioteca Nacional de España

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas. EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Las hermanas envidiosas

(CUENTO)

(CONTINUACIÓN)

tensión, que hizo cercar con buenas tapias y llenar de toda clase de animales á fin de que los príncipes y la princesa practicasen cuando quisiesen el ejercicio de la caza.

LOS PRÍNCIPES LLEGARON DE CAZA

Al poco tiempo de vivir en aquella casa fallecieron el intendente y su mujer, y los príncipes Bahman y Perviz, y la princesa Parizada, que no conocían más padres que á ellos, los lloraron como tales y les hicieron todas las exequias que exigía de ellos el amor y el reconocimiento filial. Contentos con los muchos bienes que les habían dejado, continuaron viviendo juntos con la misma fraternidad que hasta entonces, sin ambición por parte de los príncipes de presentarse en la corte con la mira de pretender los primeros empleos y dignidades, que les hubiera sido muy fácil obtener.

Cierto día que los dos príncipes estaban de caza, y que la princesa Parizada se había quedado sola, se presentó á la puerta una devota musulmana, muy viejecita, pidiéndole permiso para entrar á hacer oración, porque era la hora.

La devota musulmana entró é hizo su oración en el oratorio, de la casa, y en seguida dos criadas de la princesa, que esperaban á que saliese, la invitaron á ver la casa y el jardín y por último, fué llevada ante la princesa, que la aguardaba en un gran salón.

La joven la invitó á tomar unos pastelillos y le preguntó qué tal le había parecido la casa, á lo cual respondió la anciana:

—Señora, sería preciso ser muy ingrata para no encontrarla excelente. Es hermosa, alegre, está amueblada con magnificencia y sin ostentación. En cuanto á su posición, está situada en un terreno alegre y no se puede encontrar un jardín más delicioso, pero sí he de decirte que le faltan tres cosas para hacerla incomparable.

—Madre mía — replicó la princesa,—

Biblioteca Nacional de España

¿cuáles son esas tres cosas, para conseguirlas, si es posible?

—Señora—replicó la devota,—la primera de estas tres cosas es el "pájaro que habla„, pájaro tan particular, que tiene además la propiedad de atraer á todos los pájaros de los contornos, que acuden á acompañarle en su canto. La segunda es el "árbol que canta„, cuyas hojas son otras tantas bocas, que forman un concierto armonioso de diferentes voces que no cesan jamás. Por último, la tercera cosa es el "agua amarilla„, color de oro, que en derramando una sola gota en un estanque preparado al intento, en cualquier parte del jardín que sea, crece de tal modo, que lo llena al momento y se eleva formando un canastillo, subiendo y bajando continuamente en el estanque sin que rebose.

—¡En mi vida había oído que hubiese en el mundo cosas tan curiosas y admirables!— exclamó la princesa. —¿Puedes decirme dónde se hallan?

—Señora, me haría indigna de la hospitalidad que acabas de darme con tanta bondad, si rehusase satisfacer tu curiosidad. Por consiguiente, te diré que las tres cosas que acabo de citar se encuentran todas en un mismo sitio, en los confines de este reino, hacia la parte de las Indias. El camino que va allá pasa por delante de esta casa; la persona que envíes de tu parte no tiene más que seguirle por espacio de veinte días; entonces que pregunte dónde están el "pájaro que habla„, el "árbol que canta„ y el "agua amarilla„ al primero que encuentre al paso, y él se lo dirá.

Al pronunciar estas palabras se levantó, y después de despedirse de la princesa continuó su camino.

La princesa Parizada estaba preocupada cuando los príncipes sus hermanos llegaron de la caza; en vez de encontrarla con el semblante alegre y risueño como acostumbraba, se quedaron pasmados al verla pensativa, sin levantar la vista del suelo, como si nadie hubiese entrado.

El príncipe Bahman tomó la palabra y dijo:

—Hermana mía, ¿dónde están aquella alegría y buen humor que siempre has tenido? ¿Estás incomodada? ¿Te ha ocurrido alguna desgracia?

—Hoy he sabido—dijo la princesa—que faltan tres cosas en esta casa que la pondrían fuera de comparación con todas las casas de campo que existen en el mundo. Estas tres cosas son el "pájaro que habla, el árbol que canta y el agua amarilla„ de color de oro, y no estaré contenta hasta que las posea.

—Hermana mía—respondió el príncipe Bahman.—Yo me encargo de traerlas. Dime el camino que debo seguir y el sitio donde están, y no diferiré mi viaje más tiempo que el preciso.

Pasó lo restante del día en hacer todos los preparativos del viaje y en recibir de la princesa todas las noticias que la devota le había dado, á fin de no extraviarse en el camino.

Al siguiente día, muy de mañana, montó á caballo, y el príncipe Perviz y la princesa Parizada, que habían querido verle partir, lo abrazaron, deseándole un feliz viaje.

Entonces el príncipe sacó un cuchillo, y presentándolo á la princesa, la dijo:

—Toma este cuchillo y sácalo de cuando en cuando de la vaina; mientras que lo veas limpio como ahora, será señal de que vivo; pero si está teñido de sangre, puedes estar persuadida que ya no existo.

A los veinte días de viaje, el príncipe encontró en el borde del camino un viejo que estaba sentado á la sombra de un árbol, á corta distancia de una cabañita.

Las cejas blancas como la nieve, le llegaban hasta la punta de la nariz; los bigotes le cubrían la boca, y la barba, con los cabellos, le caían hasta los pies, tenía las uñas en extremo largas, y todo su vestido consistía en una estera arrollada al cuerpo.

Este buen viejo era un ermitaño que, se había retirado del mundo ya hacía tiempo.

El príncipe Bahman, se apeó de su caballo y llevándolo por la brida se acercó al viejo, y después de saludarle le habló de esta manera:

Biblioteca Nacional de España

—Buen hombre, Dios te guarde muchos años y te conceda el cumplimiento de tus deseos.

El ermitaño correspondió al saludo del príncipe, pero con voz tan confusa que no le entendió una palabra. Como el príncipe Bahman vió que lo que le impedía hablar eran los bigotes que le cubrían la boca, sacando unas tijeras que llevaba, le dijo:

—No puedo entenderte porque lo impiden tus bibigotes; permíteme que te los corte, como también las cejas, que te desfiguran mucho la cara.

El ermitaño no se opuso al designio del príncipe, y se dejó cortar las cejas y los bigotes; y cuando concluyó, al ver que tenía el cutis fresco y representaba mucha menos edad que la que en efecto tenía, le dijo:

—Buen ermitaño, si tuviera un espejo verías lo mucho que has rejuvenecido.

El ermitaño correspondió á estas frases con una sonrisa, dándole las gracias.

—Señor—le dijo,—cualquiera que seas, te estoy sumamente reconocido por el favor que has tenido á bien dispensarme, y estoy pronto á mostrarte mi gratitud en todo lo que dependa de mí. Sin duda necesitas algunas cosa. Dime lo que es y trataré de satisfacerte si puedo.

—Buen ermitaño—replicó el príncipe, yo vengo de muy lejos en busca del pájaro que habla, el árbol que canta y el agua amarilla. Sé que estas tres cosas están por aquí, pero ignoro el sitio precisamente.

OTROS MUCHOS CABALLEROS HAN PASADO POR AQUÍ

El príncipe advirtió que el ermitaño mudaba de color, bajaba la vista y permanecía callado. Mas por último, rompió el silencio, y contestó al príncipe Bahman de este modo:

—Señor, conozco el camino por que me preguntas; pero el riesgo que vas á correr es más grande de lo que piensas. Otros muchos caballeros han pasado por aquí y me han hecho la misma

(Se continuará).

Biblioteca Nacional de España

La respiración de las plantas

Las plantas no tienen pecho ni pulmones y á muchos animales les sucede lo mismo, y sin embargo respiran porque desde el hombre hasta la planta y el insecto más pequeño, nadie puede vivir sin respirar una cosa que no vemos ni sentimos y que llamamos aire generalmente. Pero el aire se compone de varios gases entre los cuales hay dos de gran importancia que se denominan oxígeno y ácido carbónico. El oxígeno se encuentra en el aire y tambien en el agua y por eso aunque los peces están en el agua respiran oxígeno como nosotros.

LOS PULMONES DE LAS PLANAS

Bajo el cristal de aumento se ven perfectamente los pulmones de la hoja llamados *estomas*, con los cuales respira. En el circulo de la izquierda se ven los pulmones de tamaño mayor.

La planta es un ser que vive como vuestro perro, por ejemplo, y por lo tanto tiene que respirar; prueba de que respira es que puede morir asfixiada como el perro. Si metiérais el perro en un cajón con todas las rendijas muy bien tapadas, el perro se moriría asfixiado; si metéis en el cajón un rosal, le sucederá lo mismo.

Perro y rosal tienen, pues, vida, aunque vivan de distinto modo.

Quedamos, pues, en que las plantas respiran como los hombres, pero¿cón qué respiran?

Si cogéis una hoja de cualquier planta ó de cualquier árbol y la examináis con una lente de aumento veréis que toda ella está llena de una porción de boquitas ó aberturas. Pues bien, esas boquitas que los hombres de ciencia llaman "estomas„ son los órganos respiratorios de la hoja, es decir sus pulmones y calculad las que tendrá un árbol cargado de hojas.

Las plantas y los árboles hacen un favor incalculable á los hombres, un favor que no se pagaría con nada, porque gracias á ellas podemos vivir, y vais á verlo.

Al respirar nosotros y todos los animales el aire, nos aprovechamos del oxígeno y devolvemos el ácido carbónico.

Pero el ácido carbónico es un gas venenoso, que asfixia.

El perro encerrado en la caja de que antes hablábamos se muere cuando consume el oxígeno que hay en la caja y no queda en ella más que ácido carbónico.

Todos los seres que vivimos en el mundo estamos como en una caja inmensa gastando el oxígeno, y por lo tanto, debía llegar un momento al cabo de más ó menos siglos, en que no quedara oxígeno, y nos moriríamos. Pero Dios con su infinita sabiduría ha previsto el caso disponiendo que las plantas al respirar, se queden con el venenoso ácido carbónico y devuelvan oxígeno puro.

De este modo, el aire se consume siempre en buenas condiciones para que lo respiremos nosotros.

Muchas veces habréis oído hablar de lo sanos que son los bosques, y lo son precisamente, porque los árboles conservan el aire más puro que en los sitios donde no hay vegetación.

Biblioteca Nacional de España

LA CAZA DEL CANGURO A LA CARRERA

Seguramente sabréis que Australia ó Nueva Holanda es un continente de Oceanía, rodeado por el Océano Pacífico y el Mar de las Indias, muy rico en minas y perteneciente á Inglaterra. Lo que acaso no sabréis es que los animales que se crían en Australia no se encuentran en ninguna otra parte del mundo, y que todos son marsupiales, es decir, que las hembras tienen en el vientre una bolsa que los zoólogos llaman "marsupium„ y que es una especie de ancho pliegue formado por la piel donde se meten los hijitos cuando la madre va andando.

Entre los animales más curiosos de este género puede citarse el canguro, animal provisto de cuatro patas, como todos los cuadrúpedos, pero con la particularidad de que las de atrás son muy largas y muy fuertes, así como la cola; de suerte que puede sentarse apoyándose en las referidas patas y en la cola como si fueran los tres pies de una banqueta.

Los cazadores, en España, cazan liebres persiguiéndolas á caballo; en Francia se corren del mismo modo ciervos y en Inglaterra zorros; pero como en Australia no hay liebres, ni ciervos, ni zorros, los europeos que viven allí cazan canguros á la carrera. La caza es difícil, porque gracias á la longitud y la fuerza de sus patas posteriores los canguros corren muy de prisa, dando grandes saltos y dejan atrás á los caballos y á los perros.

Este sistema de caza tiene sus peligros, y rara es la cacería donde no salen estropeados algunos perros, pues el canguro perseguido, cuando se ve al fin alcanzado, se pone de espaldas á algún árbol para resguardarse por detrás, y levantándose sobre su vigorosa cola la emprende á patadas con los perros, haciéndoles á veces profundas heridas con las enormes uñas de que estan armadas sus patas traseras.

Biblioteca Nacional de España

EL LIBRO DE LOS HEROES

El valeroso Cardenal de Milán.

Hay en los países orientales una enfermedad terrible que se propaga de vez en cuando y causa muchas víctimas. Se llama "peste„ y es una fiebre tifoidea muy violenta y rápida que produce espantosos dolores y que, generalmente, termina con la muerte. Suponen algunos que esta enfermedad la producen las aguas del Nilo que quedan enchar cadas después de cierta época en que las aguas del río se salen de madre, y generalmente no ataca más que á los que viven en Egipto y Siria, y eso sólo hasta que llega el invierno, porque con el frío desaparece la enfermedad.

ESTATUA JIGANTESCA DE SAN CARLOS BORROMEO EN EL PARQUE DE ARONA (ITALIA)

Es una de las estatuas más grandes del mundo. Mide 34 metros de alto. Está hueca y tiene dentro una escalera por la que puede subir la gente hasta la cabeza de la imagen.

Pero á veces, se presenta la dolencia con caracteres infecciosos, ó sea que, como se dice vulgarmente, "se pega„, y no sólo ataca á la gente de aquellos países, sino que se extiende por Europa.

Hasta hace un par de siglos estas terribles pestes eran más frecuentes, porque la gente no era tan limpia como ahora, ni conocía las reglas higiénicas que nosotros conocemos. Además, estaban las ciudades rodeadas de murallas, y como las guerras eran muy frecuentes, á veces tenían que vivir los habitantes largas temporadas aglomerados dentro del recinto de las murallas, sin poder salir al campo. Cuando se declaraba una epidemia, lo cual era muy frecuente después de las guerras, morían á millares las personas, debilitadas por la escasez de alimentos sufrida durante la guerra.

Era espantosa la desolación de una ciudad apestada. Las casas infestadas se señalaban con una cruz roja en la puerta, y no se dejaba entrar á nadie en ellas. Los cuerpos de los muertos eran arrojados en largas zanjas que se tapaban apresuradamente. Familias enteras morían sin que nadie las socorriese, y si algún individuo de ellas escapaba sin contagio, no lograba vivir mucho tiempo, por falta de alimento.

Recordamos todo esto para que podáis haceros cargo del valor y de la caridad del Cardenal Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, quien hallándose en Lodi,

Biblioteca Nacional de España

en 1576, supo que se había declarado la peste en su querida ciudad. Precisamente, viendo la perversión de las costumbres de los habitantes de Milán, Carlos Borromeo les había advertido solemnemente que si no se arrepentían atraerían sobre ellos el castigo del Cielo. Henchido de piedad, el arzobispo se dispuso á acudir al lado de los míseros apestados, y á las observaciones de sus familiares, que le aconsejaban que no fuese á Milán hasta que hubiera pasado la epidemia, contestó:

—El deber de un obispo es dar su vida por su rebaño, y no puede abandonarle en el peligro.

Y fué á Milán cuando más estragos hacía la peste, y predicó el arrepentimiento á los pecadores, los asistió en sus sufrimientos, visitó los hospitales, vendió hasta los muebles de su palacio para socorrer á los necesitados, y anduvo día y noche por las calles llevando á todas partes palabras de amor y confianza, sin temer los peligros de la peste, sirviendo de estímulo su caridad para que los sacerdotes llevasen los consuelos espirituales á los moribundos.

A pesar de vivir constantemente entre los apestados, no murieron más que dos personas en casa del Cardeñal, y éstas no habían ido á ver enfermos.

Algunas familias ricas de las que se habían ido á vivir á las afueras, y pasaban el tiempo en festines y diversiones, murieron también de peste, porque, indudablemente, los excesos en la comida son tan perjudiciales como la escasez de los pobres, pero la vida ordenada y sobria del cardenal y de los sacerdotes que le rodeaban, así como lo espacioso y ventilado de su palacio, contribuyeron á librarles de la epidemia. De todas maneras se consideró, y puede considerarse, como un milagro que no muriese un hombre como Carlos Borromeo, que predicaba diariamente en la Catedral, que pasaba el tiempo junto al lecho de los apestados, dándoles alimentos y medicinas, proporcionándoles los consuelos de la religión y desafiando el contagio después de la muerte, antes que dejar que los cadáveres fueran á la sepultura común, sin los rezos á los difuntos y sin su bendición.

Diariamente, al prosternarse ante el altar de la grandiosa Catedral de Milán, se ofrecía solemnemente, como Moisés, en sacrificio por su amado pueblo, pero Carlos Borromeo, como Moisés, fué respetado por la peste, que tampoco tocó, y esto ya fué verdaderamente milagroso, á ninguno de los veintiocho sacerdotes que le acompañaban.

No es extraño, pues, que uno de los principales recuerdos de la blanca catedral de mármol de Milán, sea la sublime figura de San Carlos Borromeo, que practicó la caridad y arriesgó su vida cumpliendo fielmente sus deberes.

Su abnegación, su heróica caridad y su bondad inagotable, hicieron que la Iglesia le incluyera en el número de los Santos que en los altares veneramos.

"Unos cuantos muchachos alicantinos" publican en "El Batallador" de Alicante una carta dirigida á nosotros con unas preguntas que vamos á contestar. Dicen los alicantinos "Exige usted cuatro cupones de distinto número; ahora bien, los que tenemos los cinco publicados, ¿qué hemos de hacer con el quinto? Contestación: Romperlo. Pedimos cuatro cupones, por si algún lector no ha comprado los cinco números.

El plazo de admisión de cupones lo hemos prorrogado hasta el 30 de Junio, para que tengan tiempo de enviar los cupones los lectores de Canarias y Baleares, según dijimos en números anteriores. Los cupones que han empezado á publicarse en el número 6 de *Los Muchachos* son para otro sorteo de regalos que se verificará á primeros de Octubre. Los mismos cupones dicen que son para el *segundo sorteo* de regalos y, por lo tanto, hay que guardarlos.

Lo de acusar recibo de los cupones, es imposible, amiguitos, porque tendríamos que escribir muchos miles de cartas, y no nos quedaría tiempo para hacer el periódico. Tened la seguridad de que los cupones que recibimos se guardan cuidadosamente, y entrarán todos en sorteo. Ya hemos dicho que aquí no se engaña á nadie, ni se hacen trampas.

Lo referente á la extensión de los cuentos es inevitable cuando son interesantes y no pueden acortarse.

Biblioteca Nacional de España

Como el niño chiquitín rendir supo á su abuelín

Los papás de Miguelito
lo dejan con su abuelito.

Pero el abuelo se apena,
porque llora á boca llena.

Ante esta extraña figura
llora más la criatura.

Pierde ante la impertinencia
el abuelo la paciencia.

Llora el niño sin consuelo
ante el baile de su abuelo.

Llora y llora Miguelín
al compás del violín.

Y al cabo se desespera
y le da azotaina fiera.

Queda el abuelo rendido
y Miguelín complacido.

Biblioteca Nacional de España

HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

LOS CARTAGINESES

UN CAMPAMENTO DE CARTAGINESES

Poco tiempo después de los fenicios empezaron á establecerse en España los griegos, y después de porfiadas guerras con los habitantes de la Bética (Andalucía), hicieron un arreglo amistoso con la condición de vivir en la misma ciudad, pero separados por una gruesa muralla.

Civilizadores como los fenicios, los griegos difundieron entre los iberos el culto de sus dioses, les enseñaron algunas artes y modificaron el alfabeto. Desde entonces se empezó á escribir en España de izquierda á derecha, porque hasta aquella época se escribía según la costumbre fenicia, de derecha á izquierda.

Cartago, ciudad de la costa de Africa, era una colonia fenicia, rica y populosa, capital de la primera nación conquistadora y mercantil de que hace mención la historia. Sus habitantes los cartagineses se distinguían por su afición á la guerra, y su poder en el mar era grandísimo. La prosperidad de los fenicios españoles les había despertado envidias, y sólo

Biblioteca Nacional de España

deseaban establecerse en España, por lo cual accedieron muy gustosos al ruego de los fenicios de Cádiz, quienes les habían pedido socorro para luchar contra los griegos.

Pero los cartagineses fueron unos desleales. Su idea era echar de la península ibérica á los mismos que les habían abierto la puerta, y que, además, eran hermanos suyos por la raza, y se apoderaron de Cádiz, que era la ciudad más rica y mejor defendida entonces. Esto ocurría cinco siglos antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, quinientos años antes de comenzar la era cristiana.

Fingiéndose amigos de los crédulos é incautos iberos, les sacaron riquezas y soldados, y fueron apoderándose de toda la costa de Andalucía.

Los griegos establecidos en España comenzaron á tener miedo de que los cartagineses los echasen también, y buscaron la alianza con los romanos, que ya por aquel tiempo eran muy poderosos. Hubo sangrientas luchas en las que los españoles se prestaron con increíble candidez á servirles de auxiliares.

La ambición de los cartagineses les costó grandes pérdidas en las guerras, una de ellas (llamada de los mercenarios), verdaderamente horrible.

Concluída la guerra con Roma, los cartagineses quisieron licenciar á las tropas mercenarias, llamadas así por componerse de soldados voluntarios que cobraban sueldo, pero éstos que eran todos hombres feroces de diferentes pueblos, se amotinaron reclamando las pagas atrasadas. Juntáronse veinte mil mercenarios y sesenta mil africanos, y atacaron á Cartago. Los cartagineses encomendaron su salvación á Amílcar Barca, del que hablaremos otro día, y en venganza de haber tirado los enemigos setecientos cartagineses á un abismo, echó todos los prisioneros á las fieras; luego cercó á los rebeldes obligándolos á devorarse de hambre unos á otros, crucificó á diez jefes y degolló hasta cuarenta mil rebeldes, terminando así la famosa guerra de los mercenarios.

Entonces fué encargado Amílcar Barca de venir á conquistar España, pero esto será asunto de nuestra próxima charla histórica.

Biblioteca Nacional de España

ESPAÑA HISTORICA

La Catedral de Santiago de compostela.

En el sitio donde se hallaba el sepulcro del Apóstol Santiago, el rey D. Alfonso II, el Casto, mandó construir un templo pequeño, que más adelante agrandó Alfonso III. Este templo existió hasta que invadió Galicia el terrible capitán moro Almanzor. Luego, el año 1078 se empezó á construir en el mismo sitio la Catedral ó Basílica que hoy existe, cuya grandiosidad es incomparable. Nuestra fotografía reproduce la fachada del santo edificio, llamada del "Obradoiro„. Detrás de la escalinata se halla la puerta de otra catedral subterránea en la que se celebran divinos oficios dos ó tres veces al año.

Biblioteca Nacional de España

Carreras y concursos divertidos

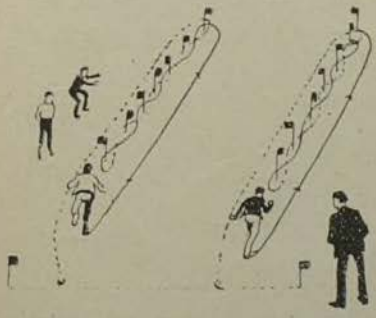
CARRERA DE LAS MARIPOSAS

¿A qué jugamos ahora? Esta pregunta es muy frecuente cuando un grupo de muchachas y muchachos han agotado el repertorio de distracciones.

Si el aburrimiento empieza á reinar, ¿por qué no probar la "carrera de las mariposas„? Es un juego fácil y en el cual pueden tomar parte muchas ó pocas personas.

Primeramente se recortan unas figuras de mariposa de papel de seda del más fino, para que floten más tiempo en el aire. Cada mariposa tiene que ser de distinto color. A cada jugador se le da el nombre de un color y un abanico, y el que dirige el juego, subido en una silla va echando al aire mariposas de papel, tantas como jugadores hay. Soplando con el abanico, cada jugador tiene que conservar en el aire la mariposa del color que le corresponda, y hacerla llegar lo más lejos posible del punto de salida, hasta que la mariposa de papel cae al suelo.

En un salón ó en un pasillo ancho de la casa, se puede organizar la carrera de banderitas, en la que no pueden tomar parte más que dos corredores á la vez. Para correrla se ponen en el suelo dos filas de banderitas, y los competidores, saliendo de la misma línea, tienen que correr por un lado, luego, pasar por los espacios que quedan entre las banderas, según indica la línea en el grabado, y acabar la carrera en la misma línea que sirvió de punto de partida. Gana la carrera quien llega antes, naturalmente, pero sin derribar ninguna banderita, porque en ese caso tiene que retirarse y pierde.



CARRERA DE LAS BANDERITAS

JUEGO DE LAS CAMPANILLAS

El "juego de las campanillas„ es muy divertido. Se cuelgan del techo varias campanillas, y se señala á unas un número variable de tantos, y á otras ninguno. Los competidores juegan uno tras de otro, vendándose los ojos. El juego consiste en hacer sonar á tientas el mayor número posible de campanillas, porque según se van tocando se van su-

Biblioteca Nacional de España

mando los tantos que cada una vale (las que no valen nada no se cuentan). La prueba de cada jugador dura un minuto, y los espectadores se ríen al ver los manotazos que da al aire buscando las campanillas.

CONCURSO DE CORTE

"El concurso de corte„ da que reir. Los competidores son siempre muchachos, y reciben unas tijeras y un periódico para cortar un patrón de falda. Un tribunal compuesto de muchachas otorga un premio al que corta el mejor patrón, aunque todos suelen ser unos mamarrachos. Para mayor dificultad pueden vendarse los ojos los competidores.

"El concurso de la tarta„ consiste en acertar el peso de una tarta sin levantarla de la mesa ni tocarla. Se apunta en un papel el peso que dice cada cual, y luego se pesa la tarta, otorgándose el premio al que más se ha aproximado al peso exacto.

El concurso es más divertido si la tarta está hueca, ó por el contrario, con-

CONCURSO DE LA TARTA

tiene algún objeto pequeño, pero muy pesado, como un pisapapeles de cristal, por ejemplo.

A LAS LECTORAS DE "LOS MUCHACHOS„

Una suscriptora nos escribe una carta quejándose de que en nuestros regalos sólo nos ocupamos de los niños, y no de las niñas, porque no ofrecemos juguetes propios para ellas. Sin duda no se ha fijado nuestra suscriptora en que la máquina de escribir, las plumas estilográficas, las construcciones, los balones y los libros lo mismo sirven á las niñas que á los niños. Sin embargo, "Los Muchachos„ somos muy galantes, y con tal de dejar complacidas á nuestras amiguitas llegaremos hasta el sacrificio, si es necesario. Por lo pronto, hablaremos con nuestro proveedor de juguetes, el Sr. Díaz (si queréis comprarle algo, vive en la calle de Sagasta, 7, Madrid), para que las niñas premiadas en el sorteo de primeros de Octubre próximo, puedan optar por otros juguetes del mismo precio, si, por ejemplo, les toca un fusil ó una panoplia con traje de torero ó de soldado. Dentro de poco diremos qué juguetes de niña podrán elegirse en vez de los de niño.

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

Biblioteca Nacional de España

PROBLEMAS Y RECREOS

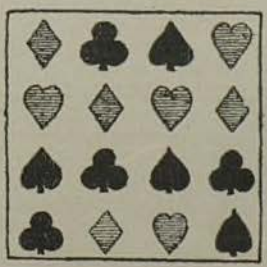
ROMPE-CABEZAS

Los dueños de la casita que véis á orillas del río tenían un animal y se les ha perdido. ¿Qué animal es? ¿Podéis encontrarlo?

***

LOS PALOS DE LA BARAJA

PROBLEMA



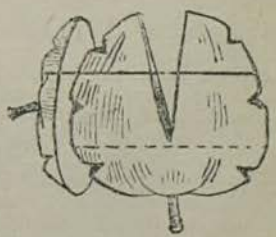
Seguramente sabréis que así como la baraja española tiene cuatro "palos", que se llaman oros, copas, espadas y bastos, la baraja francesa tiene también cuatro palos que se denominan *coeur, carreau, trefle* y *pique*, pero esto no interesa á nuestro problema.

Aquí tenemos un cuadro con cuatro líneas en cada una de las cuales aparecen los cuatro distintos palos de la baraja francesa, y sólo se trata de ver cómo cortamos este cuadro en cuatro partes de modo que cada parte ó trozo contenga cuatro figuras distintas. No han de darse más que dos cortes con las tijeras, pero no en línea recta como en el problema de la semana pasada, sino como á cada cual se le antoje. No vale dar los dos cortes en línea recta, porque entonces sería muy fácil el problema. Bastaría dar dos cortes en cruz para hacer cuatro pedazos con cuatro figuras diferentes.

***

EL REPARTO DE LA MANZANA

SOLUCIÓN



Primeramente se da el corte señalado con una línea de guiones, se pone después el trozo del rabo de la manzana junto al otro trozo, como véis en el grabado, entonces se da el corte señalado con la raya negra, corte que coge á los dos trozos resultantes del primer corte.

Esta vez han sido pocos los ingeniosos solucionistas que han acertado. Muchos han enviado soluciones inexactas, y creemos que se convencerán de ello viendo la verdadera solución, que cumple en todo las condiciones del problema. Han enviado solución exacta de este problema: Pedro Ribera Sala, Valencia; Alberto Martín Ferreras, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Miguel Castillo Charlán, Pepita Solaún y Eduardo Langa, de Madrid.

***

Biblioteca Nacional de España

Han enviado soluciones del problema "Cuestión cerillera": Santiago García Ramos, Pablo Donoso Redondo, Miguel Sánchez García, Felipe Jiménez Pérez, Hipólito Fernández Llenderrozos, Antonio Jaime, Pablo Martínez de Bartolomé, Antonio Esperanza, Luis Beltrand, Angelines Pombo, Angel Serrano de Pedromingo, Rafael Berberide, Luis Guinea, Eduardo Jiménez, José María García, Julio Gil Sanz, Enrique López, Rafael Murillo, Manuel Verdasco y Paredes, Antonio Verdasco y Paredes, Silvano Márquez, Bonifacio Sanz, Enrique Vilas, Julio Moreira, Federico Soubrié, Santiago González, José Albiach y Mauricio, Victoriano Gutiérrez, Agustín Jordana y Agulló, Paul Somoza, Oderfla Zenitram Chirebla, Teodoro Bañon, Agustín Guerra, Luis García Fernández, Miguel Ferrero, Guillermo Colás, Antonio Serrano Pareja, Francisco López Pérez, Santos García y Fernández, César Pérez de la Manga, Carlos Carré, Alfredo Perales, Julián de las Heras, Francisco García Lafuente, Emilio Pascual, Ignacio Sol, Carmen Martínez y Bravo, Ascensión F. Cuervo y Sierra, Emilito Lozano, Enrique Fernández, Federico Luceño, Chinchilines, Federico de la Iglesia, Enrique Portales, Ignacio Llerandi, y Eugenio de Otero Carballido; Francisco Olivé, Tarrasa; Saul del Hoyo Marco, Fuente-Alamo; Carlos de Bordons, Reus; Félix Arroyo, Guadalajara; Francisco Gibanel, Barbastro; Jesús Corona Cabello, Santander; Juan Claveria, Barcelona; Juan Gorina, Tarrasa; Fernando Barrenechea, San Sebastián; Ramón y Emilia Abadel y Serra, Manresa; Samuel P. Durán, Tamarite; Francisco Más, Manresa; Guillermo Pardellans, Tamarite; Lorenzo Lera, Huesca; Lorenzo Navarro, Valencia; Manuel Alamán, Segovia; Joaquín Signo García, Vigo; José Yáñez, Cádiz; Antonio de la Peña, Murcia; A. Roig, Murcia; Jesusito, Córdoba; Angel Belver, Almería; H. Paradis, Irún; Vicente Sipan, Huesca; De Groot, Jerez; José María Eirís Carro, Coruña; Alfredito Marquerie, Segovia; Cástor Alonso, Pontevedra; R. Carmucho, Coruña; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; J. José Burgos, Valencia; Miguel Acosta, Cádiz; Angeles Martí, Barcelona; L. Amor y Ovies, Oviedo; Ramón Arana González, Ferrol; Tomás Armengol, Igualada; Manuel Pérez, Bilbao.

***

También han remitido soluciones del problema "Las estrellas": Angel Ballestero, Madrid; Angel Aldeanueva; José Baeza Parra, Valencia; Sergio Román, Cádiz, y Julián Raso.

Los juguetes que regalaremos á nuestros lectores en el primero y en el segundo sorteo, son de la importante fábrica de J. Díaz D., calle de Sagasta, 7 duplicado, Madrid.

—Vamos á ver Periquito, ¿cuál es el primer sacramento que se administra á los niños?

—El bautismo.

—Muy bien. Y después del bautismo ¿qué viene?

—La vacuna.

—¡Grandísimo borrico!

En el próximo número, ya recibidos todos los cupones, indicaremos el día en que se verificará nuestro primer sorteo de regalos.

IMPRENTA DE "ALREDEDOR DEL MUNDO", FERRAZ, 82

Biblioteca Nacional de España